

“Hay que comenzar por nosotros mismos”

Todo sucedió en un soleado día de agosto cuando Mauricio, un joven de aproximadamente 20 años de edad, despertó para vivir lo que él pensó sería un día normal.

Al despertar, se metió a bañar, desayunó y después se dirigió a la universidad. Estando él de camino a la universidad recordó que era el cumpleaños de uno de sus mejores amigos y decidió marcarle para felicitarlo. Su amigo le agradeció y lo invitó a un festejo que haría en su casa esa misma noche. Mauricio muy emocionado pensó que su día no podría ir mejor.

Ese día Mauricio al cambiar de un salón a otro se dio cuenta de que no tenía su celular, entonces rápidamente corrió al salón en el cuál había tenido la clase anterior y no apareció. Lo estuvo buscando durante toda la mañana y no hubo rastro del celular. Cuando terminó las clases y regresó a su casa para comer y terminar la tarea, le comentó sobre lo sucedido a su mamá. Pero por más que su mamá lo trataba de consolar, Mauricio muy enojado juraba vengarse de quien fuera para que sintieran lo mismo que él.

Esa tarde muy triste todavía, hizo su tarea y después fue al gimnasio para poder ir a la fiesta de su amigo. Y en la noche se fue a la fiesta, en la cual les contó a todos sus amigos lo que le había pasado. Les dijo que le habían robado su celular en la universidad, y todos muy angustiados lo animan diciéndole que disfrutara de la fiesta y que se olvidara de eso por un momento.

Durante la fiesta llegó el mariachi para festejar a su amigo y todos muy divertidos y felices bailaron y cantaron todas las canciones que tocaron. Ya después de la media noche, Mauricio ya agotado, decidió retirarse a su casa y cerca de donde él había dejado su carro estacionado se encontró un celular tirado. Él pensó que era una señal de venganza porque le habían robado su celular y que él debía quedarse con ese. Lo tomó y trató de investigar quién era el dueño, y al no descubrirlo se subió al carro y se lo llevo. Como cinco minutos después, empezaron a marcarle al celular que había encontrado y Mau pensando en venganza decidió no contestar. Al no contestar, Mau se percató de que estaba haciendo algo que a él no le había gustado nada que le hicieran. Y a la vez, que el dueño del celular se iba a sentir como él se sentía en esos momentos. Es por eso que Mau muy convencido y lleno de valor, decidió marcar al número que antes le había marcado. Le contestó un señor que le decía que necesitaba ese celular, que haría todo lo que él quisiera para que se lo regresara. Mau un poco desconcertado se quedó de ver con el señor para hacer la devolución, y para su sorpresa, el dueño del celular era uno de

los mariachis que habían ido a la fiesta de su amigo. El señor le agradeció inmensamente y le comentó que ese celular era el que el grupo utilizaba para que les llamaran para ir a tocar y que con ese dinero era con el que mantenían a sus familias. También le dejó el número a Mau y le prometió tocar para él gratis cuando lo necesitara en forma de agradecimiento por su honestidad. Mau se sintió muy contento y satisfecho y comprendió que una persona tiene que empezar a cambiarse a sí mismo, para poder lograr hacer un cambio en la sociedad.

Pulgarcita